

PRÓLOGO

La generación de espacios de debate que permitan yuxtaponer casos estudiados junto con los elementos teóricos que permiten ahondar en la interpretación de la realidad para avanzar con conclusiones clarificadoras sobre las modalidades y herramientas de las que deben disponer los actores sociales, no es una novedad en sí misma ya que la misma academia que ahora engloba este trabajo que se presenta al lector fue fundada sobre esos basamentos.

A pesar de todo no deja de ser llamativamente novedoso que, en tiempos de posiciones férreas e inextricables en el campo de la vida social y las formas teóricas para entender su diario desenvolvimiento, desde una universidad se den espacios que permitan la confluencia de estudios preparados por académicos dedicados por entero a la tarea de investigación, estudios que sienten posición sobre un tópico y su circunstancia actual, y que abran nuevos caminos de investigación para esos mismos profesionales o para los que con un legítimo interés toman estas páginas con el objetivo de avizorar el “estado de la ciencia”.

La condición inexorablemente mutable de la realidad que los estudiosos que aquí exponen sus conclusiones deben tomar como punto de partida para el análisis y el crecimiento del conocimiento científico, siempre lleva a pensar cuál es el verdadero sentido de la ciencia. La respuesta, aunque suene por completo pretencioso para unas escasas líneas de presentación, es sencilla: la ciencia social tiene la tarea constante de renovarse a sí misma y no es en absoluto una edificación terminada; por el contrario, es una construcción interminable que a cada día suma una nueva página a la vasta biblioteca de conocimiento para las generaciones postreras.

Los grandes ejes y puntales en los cuales la ciencia podía apoyarse nunca fueron – si hemos de ser totalmente sinceros- un lugar sólido en el cual mantener una posición eterna. De alguna manera, para tomar la conceptualización de Sygmunt Bauman, la ciencia social, y con mucha más razón el trabajo social como profesión y construcción de conocimiento, se encuentra en un estado puramente líquido. Cada paso debe ser revisado con antelación y esa misma revisión quizás ya puede significar una demora que, por su misma esencia, nos lleve a llegar tarde al siguiente gran problema que deba asirse para entender la realidad.

No obstante, la dimensión aparentemente colosal de ese material no debería significar un obstáculo o una razón para desmoralizar a legiones de investigadores. El sentido es inverso: una realidad que a cada día muestra toda su condición monumental por la cantidad de información a la que podemos acceder, nos lleva a profundizar en temas puntuales, a segmentar con cuidado en la mesa de disección – tal como planteara Foucault en su introducción a “Las palabras y las cosas”- y a especializar los estudios con mayor rigor, con la esperanza y por momentos la convicción de que otros tantos profesionales de la ciencia se abocarán a los rubros inmediatamente subsiguientes al que se pone como primera hipótesis de trabajo. Ese, en gran parte, es el espíritu de esta revista que ahora se presenta al lector: la presentación, el debate y la construcción mancomunada.

Identidad, género, economía solidaria, calidad de vida y cyberbullying son algunos de los temas que se podrán encontrar en estas páginas y que, por fortuna, no se agotan en ellas.